

# ¡GRACIAS, DIOS!



—Qué bonitas son las estrellas, ¿verdad Félix?  
—le dijo Teresa a su gato sentada en el pasto del jardín trasero de la casa—. Mira cómo centellean.

Félix respondió con un rasguño y un bostezo.

—Félix, ¿sabías que Dios creó las estrellas? De hecho, el señor Carlos de la escuela dominical nos dijo que Dios creó *todo* lo que existe. El señor Carlos dijo que podemos mostrar nuestro aprecio por todo agradeciéndole a Dios.

—Por las flores que florecen por doquier  
—recitó Teresa—, Padre, te damos gracias.

«Por la hierba tan fresca, tan tierna,  
Padre, te damos gracias.  
Por el canto de las aves y el zumbido de la abeja,  
por todo lo que Tu gran amor refleja,  
Padre del cielo, te damos gracias»<sup>1</sup>.

—¿Por qué estás agradecido tú, Félix? —le preguntó Teresa a su gato.

Félix contrajo la cola y maulló.

—A mí también me gusta la hierba suave —dijo Teresa sonriendo.

—Y me gusta jugar con amigos. Me alegro de que hayan podido venir hoy a mi fiesta de cumpleaños. Estoy feliz por mi familia y mi hogar —Teresa extendió los brazos—. ¡Estoy así de contenta por todo!

Félix se lamió las patas en señal de aprobación.

—Teresa —llamó su madre desde la casa—. Es hora de ir a dormir.

Teresa levantó a Félix y lo acarició mientras entraba.

—Gracias, Dios, por todo —dijo.

¿Dedicaste hoy un momento a darle gracias a Dios? Tómate un tiempo para enumerar tus bendiciones y recordar la bondad que Dios te manifiesta a ti, Su hijo.

<sup>1</sup> Tomado del himno tradicional (traducción libre), «Padre, te damos gracias». Autor desconocido, a menudo atribuido a Ralph Waldo Emerson.

